

EL DISCERNIMIENTO ÉTICO DE PAREJA, UN DESAFÍO AL MACHISMO / FEMINISMO ACTUAL

The ethical discernment of the couple: A challenge to machismo and feminism

J. SILVIO BOTERO G., CSSR*.

Resumen:

Con esta reflexión sobre EL DISCERNIMIENTO ÉTICO DE PAREJA, UN DESAFÍO AL MACHISMO / FEMINISMO ACTUAL, se pretende ofrecer al lector una perspectiva antigua y nueva de la vida de pareja: antigua, porque es el horizonte que ya asoma en el momento de la creación del varón y de la mujer: “serán una sola carne”; nueva, porque después de siglos de una estructura de dominio-sujeción, la filosofía del ‘personalismo’ ha recuperado la noción del ‘nosotros conyugal’ que en este contexto se aplica a la conciencia de pareja y al discernimiento ético. Para lograr este cometido se sugieren algunas pistas para una acción pedagógica en orden a hacer posible el horizonte propuesto a la pareja humana al comienzo de la historia de la humanidad.

Palabras Clave: Estudios de Género – Pastoral Familiar – Machismo y Feminismo.

* Sacerdote redentorista Colombiano. Licenciado en Teología y en Derecho Canónico por la Universidad de «Comillas», Madrid-España. Doctor en Teología Moral por la Academia Alfonsiana, de la Universidad de Letrán, de Roma. Profesor en la Academia Alfonsiana en el área de matrimonio y familia, desde hace 15 años. Autor de unos treinta libros y de una cuarentena de artículos publicados en revistas europeas y latinoamericanas. Entre los últimos libros se destacan: *La fedeltà coniugale. Un problema d'attualità nella prospettiva del futuro*, Vivere In, Monopoli (Italia) 2.002; *O Amor conyugal. Fundamento do casal humano*, Aparecida (Brasil), 2.0001; *La sexualidad humana. El lenguaje del amor*, San Pablo, Bogotá 20001.

Artículo recibido el día 03 de octubre de 2005 y aprobado por el Comité Editorial el día 16 de enero de 2006.

Dirección del autor: jbotero@alfonsiana.edu

Abstract:

In this reflection on the ethical discernment of the couple: a challenge to machismo and feminism, the author presents to the reader an old and new appraisal about the life of the couple; an old appraisal, because so it was stated from the very beginning of creation: They will become one flesh; a new appraisal, because after centuries ruled by the structures of domineering and subjection, the philosophy of personalism has given new life to the conjugal "we". It is in this context that the conjugal mutuality has a role in the couple's conscience and concerns its ethical discernment. To achieve this goal the article proposes some guidelines for a pedagogical action to make possible the emergence of new horizons for the human couple as it was in the beginnings of human history.

Key Words: Gender studies – Family pastoral care– Machismo and Feminism.

INTRODUCCIÓN

El tema del 'discernimiento' ha tomado impulso a partir del auge dado a la conciencia ética en el post-concilio. Es un tema que se ha quedado a nivel de discernimiento individual; no se le ha desarrollado como discernimiento de grupo y, menos aún, como 'discernimiento de pareja'.

Si, de una parte, es un tema de actualidad, porque varón y mujer han tomado conciencia de sus derechos y deberes como personas humanas, de otra parte, experimentamos el fenómeno de la 'postmodernidad'; al fomentar ésta el individualismo hedonista, impide una verdadera concienciación ni siquiera a nivel individual, porque el bombardeo de los 'mass-media, no deja tiempo para la reflexión y menos, para el diálogo.

Hay otro fenómeno, no menos preocupante, como es el 'eclipse de la figura del padre' que hoy está desembocando en la 'violencia conyugal y familiar. Los esposos y padres de familia, por cuanto no fueron educados para el diálogo, hoy se encuentran incapacitados para el encuentro con el 'otro', con los 'otros'; al escuchar las reivindicaciones del 'otro', la reacción es frecuentemente la violencia.

La época que vivimos es una verdadera paradoja: de una parte, a nivel teórico se subraya la filosofía del 'personalismo' que en el siglo XX ha comenzado a dar relieve a la categoría del 'nosotros' en el campo de las relaciones interpersonales; de otra parte, la prensa a diario nos da noticia de los atentados que se hacen a la persona humana y del desconocimiento que se hace a la condición interrelacional del ser humano. Prevalecerá el individualismo?. Prevalecerá el sano humanismo que se esfuerza por recuperar la condición original del hombre como 'ser en relación'?

Estas páginas se proponen ser una reflexión sobre la rivalidad endémica entre varón-mujer, sobre la fundamentación del discernimiento entre los esposos como 'una sola carne' y, finalmente, la propuesta de una pedagogía del discernimiento de pareja.

I. VARÓN-MUJER, ¿RIVALES?

¿Rivales desde cuándo?, ¿hasta cuándo?. Aquí podría afirmarse lo mismo que dijo Jesús de Nazareth a propósito de la posibilidad del divorcio: "al principio no fue así" (*Mat.* 19,8). El libro del *Génesis* en el relato más antiguo de la creación (2,18-24) cuenta que el primer hombre se hallaba solo en el paraíso y sentía nostalgia del 'otro' (semejante a él), porque los animales no estaban a la altura de la capacidad de relación que le fue impresa al ser creado a "imagen y semejanza" de un Dios-Comunidad de personas.

El autor sagrado, usando un cierto antropomorfismo, hace decir a Yahvé "no está bien que el hombre esté solo¹. Le haré uno que sea semejante a él (*Ezer kegnedo*)"². Cuando Yahvé, como "padrino de boda" —escribe Von Rad— presenta a Adán la compañera que ha creado tomando una costilla de él, el primer hombre alborozado exclama: "ésta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos" (*Gén* 2,23). La expresión "carne de mi carne, hueso de mis huesos" revela que el hombre intuyó ya desde aquel momento que la mujer que Dios le daba por compañera era alguien que le estaba muy cerca, alguien con quien llega a identificarse. De hecho, el texto del *Génesis* concluye diciendo que "por esta razón, el varón dejará la casa de sus padres, se unirá a su mujer y se harán una sola carne" (2,24). Este idilio, esta armonía conyugal, no duró mucho tiempo. Ya el capítulo tercero del *Génesis* los describe experimentando el primer conflicto³.

M. Oraison ha descrito en forma gráfica esta primera ruptura: "el hombre se dirige a Yahvé. Y no responde diciendo 'nosotros' (mi mujer y yo)... Habla precisamente de la mujer como si ésta no se hallara allí; más exactamente la rechaza, no se solidariza con ella. 'Es la mujer que me has dado la culpable. Existe incluso como un matiz de reproche implícito... Parece ser que el hombre piensa: 'yo estaba tan tranquilo solo; porqué me has dado esta compañera causante de catástrofes y que me ha hecho perder la cabeza?'. Apenas se afirma el éxito de pareja de una manera

¹ Cf. VOGELS, W. "It is not good that Mensch' should be alone. I wil make Him/Her a Helper fi for Him/Her: *Gen.* 2, 18", en *Église et Théologie* 9 (1978) 9-35.

² Cf. SKA, JEAN LOUIS "Je vais lui faire un allié qui soit son homologue. *Gen.* 2, 18. Á propos du terme 'ezer' (aide)", en *Biblica* 65/2 (1984) 233-238.

³ Cf. VOGELS, WALTER. "The Power Struggle between Man and Woman. *Gen.* 3, 16b", en *Biblica* 77 (1996) 197-209.

perfecta ('serán los dos una sola carne') cuando ya se introduce la caída al dar el primer paso al frente. Ya no son solidarios en la alegría y en el entusiasmo. Incluso separados por el odio, hombre y mujer que se han amado, permanecen unidos por el mismo fracaso de su amor, por la cuestión imborrable de dicho fracaso y la nostalgia de no haber triunfado"⁴.

Casi desde el comienzo de la creación ya varón y mujer aparecen divididos. Es la inauguración del 'machismo' que ha prevalecido en la historia de la humanidad, que las culturas se han encargado de prolongar; incluso la pedagogía de familia y la pedagogía escolar y social han prolongado el 'androcentrismo' que ha relegado a la mujer a un segundo plano.

L. Idigoras ha expuesto el pensamiento cristiano sobre la mujer en el A.T., en la tradición bíblico-eclesial del N.T.; atribuye esta actitud de marginamiento de la mujer al hecho de que "Pablo sigue hablando, en contextos más morales y prácticos, de la subordinación de la mujer al marido y de la sumisión de la mujer en la iglesia. (...) Más aún, no se contenta con esos consejos que podrían ser meramente el reflejo de una sociedad de impronta masculinizante. Va más allá y se esfuerza por encontrar razones bíblicas y teológicas para fundamentar la sumisión femenina"⁵. Se trata de un marginamiento que se prolongó por siglos hasta el momento en que la mujer comenzó a liberarse de la sujeción a que fue sometida.

Con esta larga historia de sujeción de la mujer al varón se podría tener la tentación de pensar que la frase del *Génesis* (3, 16) –"hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará"– haga parte del plan creador de Dios sobre la mujer. Vogels afirma que este versículo (3, 16b) es meramente 'descriptivo', no es 'prescriptivo' de un 'deber ser así' siempre⁶. Vogels lo demuestra invitando a recordar el versículo (3, 16^a) que alude al parto de la mujer con dolor, lo que ciertamente no es una prescripción divina.

Esta historia de dominio-sujeción ha dado origen a la 'cultura del UNO' (la cultura del 'machismo') que J. Moltmann comenzó a dismantelar con la crítica que hace a una concepción del 'monoteísmo' que generó formas unilaterales de dominio-sumisión⁷.

⁴ ORAISON, MARC. "La armonía de la pareja conyugal", en *Studium*, Madrid 1967, 39.

⁵ Cf. IDIGORAS, JOSÉ LUIS. *Mujer. Ensayo teológico*, Paulinas, Lima 1990, 18; AUBERT, JEAN MARIE. *La donna: antifemminismo e cristianesimo*, Cittadella, Assisi 1976; Kari Elisabeth BØRRRESEN, *Natura e ruolo della donna in Agostino e Tommaso d'Aquino*, Cittadella, Assisi 1979, 300-304.

⁶ Cf. VOGELS, WALTER. o. c., 200.

⁷ Cf. MOLTSMANN, JÜRGEN. "L'unità invitante del Dio Uno e Trino", en *Concilium* I (1985) 85.

Esta 'cultura del UNO' ha pretendido alegar argumentos de diversa índole para justificar el predominio varonil sobre la mujer. Argumentos de tipo bíblico⁸, de tipo biológico como fue la concepción antigua de la mujer como un 'hombre fallido'⁹, de tipo cultural, etc. Consecuencia de esta 'cultura del UNO' es la identificación de diferencia sexual como equivalente a desigualdad interpersonal. De esta desigualdad se ha derivado la propuesta de unos estereotipos masculinos-femeninos que privilegian al varón con menoscabo de la mujer: el varón es duro, la mujer es suave; él es frío, ella sentimental; él intelectual, ella afectiva; él fuerte, ella frágil, etc¹⁰.

La teología feminista del post-concilio ha iniciado la tarea de desmontar una concepción viciada de Dios como varón¹¹, excluyendo a la mujer de la participación en el ser mismo de Dios. Con Juan Pablo I se inició una reflexión que concibe a Dios como 'Padre y Madre' al mismo tiempo¹². Moltmann ha llegado hasta intuir 'papeles sexuales' (masculinos y femeninos) dentro de la misma Trinidad¹³.

La historia de la humanidad ha sido muy amiga de jugar con la 'ley del péndulo', yendo de un extremo a otro, sin lograr hacer una síntesis inteligente. Es el caso del paso del 'machismo' al 'feminismo' a ultranza. La liberación femenina ha pretendido hacer la reivindicación de los derechos de la mujer con una actitud de total rechazo de la figura del varón.

Expresiones de este feminismo son, entre otras, la negación de la mujer a contraer matrimonio civil o eclesiástico so pretexto de mantener su independencia de frente al 'macho'; la pretensión de ser madre soltera, y para ello solicita la fecundación 'heteróloga'; el reclamo unilateral a optar por el aborto independientemente de la voluntad del marido o padre de la criatura; la defensa de

⁸ Cf. BØRRESEN, KARI. Elisabeth *Natura e ruolo della donna in Agostino e Tommaso d'Aquino...*, 301-302.

⁹ Cf. WINANDY, JACQUES. "¿La femme: un homme manqué?", *N.R.Th.* 99 (6 (1977) 865-870

¹⁰ Cf. BOTERO G. J. Silvio. *Dinámicas grupales de reflexión*, Paulinas, Bogotá 1991, 117-125.

¹¹ Cf. FUSTER, SEBASTIÁN. "¿Un Dios varón?. Sobre la maternidad divina", en *Escritos del Vedat* 17 (1987) 75-125.

¹² Cf. GIOVANNI PAOLO I, "Nella preghiera la speranza di pace". (Angelus del 10 Settembre 1978), en *Insegnamenti di Giovanni Paolo I, Editrice Vaticana 1979*, 61; MANZANEDO, MARCOS F. "Dios es nuestro Padre y nuestra Madre", en *Ciencia Tomista* 127 (2000) 375-381; MOLTSMANN, JÜRGEN. "Il Padre materno", en *Concilium* 17 (1981) 86-95; RADFOR, R. R. "La natura femmine di Dio", en *Concilium* 17 (1981) 102-112; ENGELSMANN, J. C. *The feminine Dimension of the Divine*, Philadelphia 1979; PAGELS, ELAINE. *The Gnostic Gospels*, Radom House, New York 1979, 48-69: "God the Father/God the Mother".

¹³ Cf. MOLTSMANN, JÜRGEN. *Nella storia del Dio Trinitario*, Queriniana, Brescia 1993, 12-16.

los derechos sexuales de la mujer, desconociendo la dimensión relacional de varón-mujer que en el campo sexual tiene una manifestación innegable¹⁴.

La rivalidad entre varón-mujer no fue objetada por muchos siglos porque la mujer, no considerándose persona humana, se resignó a soportar la situación de un dominio injusto e inhumano por parte del varón. Desde el momento en que la mujer toma conciencia de ser persona, entonces se inicia un cambio de perspectiva muy particular: el varón, que estaba acostumbrado a la figura piramidal de la sociedad, en la que él ocupaba la cúspide, ahora con la liberación femenina se derrumba la pirámide y se encuentra a nivel de igualdad con la mujer.

No estando preparado para vivir este clima de plena igualdad, el hombre renuncia a la participación en el diálogo, en el encuentro, y se margina negándose a intervenir: es lo que L. Macario llama 'el eclipse de la figura del padre'¹⁵, y que otros estudiosos han calificado como un fenómeno de la sociedad actual: "hacia una sociedad sin padre"¹⁶.

La entrada de la mujer en el mundo social, del trabajo, de la universidad, etc, ha traído como consecuencia el surgimiento del conflicto de pareja, porque la mujer actúa con igual derecho que el varón. El término 'conflicto' prácticamente no existía en los diccionarios científicos. De 'conflicto' de pareja se comienza a hablar cuando se da la igualdad entre personas, como es el caso de varón-mujer.

F. Chirpaz en 1972 comentaba que es imposible el encuentro interpersonal cuando existe una estructura de dominio; afirmaba que las relaciones entre personas se inicia como una relación de tipo económico que comporta una relación de violencia, de dominio y de antagonismo; la relación varón-mujer no escapa a esta secuencia¹⁷. Como medio para superar esta situación de dominio sugiere la ruptura de la estructura de dominio y la superación del narcisismo.

¹⁴ Cf. PALAZZANI, LAURA. "I diritti 'sessuali' e 'riproduttivi'. Recenti istanze del Femminismo giuridico", en *Rivista Internazionale dei diritti dell'uomo* 16/1 (2003) 86-96.

¹⁵ Cf. MACARIO, LORENZO. "Giudizi morali dei giovani sull'esercizio della sessualità prima del matrimonio", en *Argomenti morali in prospettiva di futuro*, a cura di E. Quarello, LAS, Roma 1981, 45; RÍOS GONZÁLEZ, JOSÉ ANTONIO. "La paternidad desprestigiada", en *El conflicto generacional y la familia*, colaboran: FERNÁNDEZ – J. J. M. RÍOS GONZÁLEZ, A. Univ. Pontificia de Comillas, Madrid 1987, 31-37; SCAPARRO, FULVIO. "Il futuro della paternità", *Famiglia oggi* 20/2 (1997) 36-40.

¹⁶ Cf. MITSCHERLICH, A. *Verso una società senza padre*, Milano 1977; DEL CAMPO, U. S. "¿Hacia una sociedad sin padre?", en *La figura del padre en las sociedades desarrolladas. Actas del Simposio Internacional, Las Palmas de Gran Canaria (Oct. 1994)*, coeditan Gobierno de Canarias y Depto. de Psicología y Sociología de la Univ. de Gran Canaria 1994, 34-50.

¹⁷ Cf. CHIRPAZ, FRANÇOIS. "La rencontre de l'autre", en *Lumière et Vie* 21/106 (1972) 48-50.

Dios no creó personas para vivir en conflicto continuo. Cuando el A.T. alude a 'nuevos cielos' y 'nueva tierra' (Is. 65, 11), la Biblia de Jerusalén comenta en nota que "entre los profetas antiguos la felicidad mesiánica anunciada para el futuro se describía más o menos como una vuelta al paraíso". Esto quiere decir que el conflicto no puede ser algo insuperable; incluso, las personas no están en condiciones de vivir siempre en clima de conflicto. El ser humano fue creado 'para vivir en paz', afirmó el Apóstol de los gentiles (I. Cor 7. 15).

La prevalencia de una 'cultura del UNO'¹⁸ está llegando a su fin. Hoy se está insinuando en forma notable una cultura del 'nosotros'¹⁹ que los filósofos del 'personalismo' han impulsado. Se trata de una cultura que tiene raíces en la tradición bíblica, en las culturas antiguas del oriente²⁰ y que la antropología²¹ y la psicología²² más recientes abonan positivamente.

2. FUNDAMENTACIÓN DEL 'DISCERNIMIENTO ÉTICO DE LA PAREJA CONYUGAL'

Este título puede sonar un poco extraño por lo inusitado del tema: 'discernimiento de pareja'. Para entrar en esta reflexión se hace necesario decir algunas palabras sobre lo que es la 'conciencia de pareja humana'²³, la 'conciencia del nosotros conyugal'. El discernimiento de pareja no es otra cosa que la 'deliberación y decisión conjunta' de los esposos, como expresión del 'una sola carne' que ya había proyectado en el Génesis el Creador, como expresión de un genuino 'nosotros conyugal'.

Si bien, ya desde la primera mitad del siglo XX los filósofos del 'personalismo' habían abierto esta brecha de estudio sobre el 'nosotros', aún resta desconocida

¹⁸ Cf. BOTERO G., J. SILVIO. *Etica coniugale. Per un rinnovamento della morale matrimoniale*, San Paolo, Milano 1994, 23-32.

¹⁹ Cf. *Ibid.*, 32-39.

²⁰ Cf. ELIADE, MIRCEA. *Il mito della reintegrazione*, Jaca Book, Milano 1989; LILAR, SUZANNE. *L'amore. Storia e problematica*, Paideia, Brescia 1967; MOORE, GARETH. *The Body in context. Sex and Catholicism*, SCM Press, London 1992, 117-139: "The Other Half".

²¹ Cf. GALLI, NORBERTO. *Educación sexual y cambio cultural*, Herder, Barcelona 1984, 143-188.

²² Cf. JUNG, CARLO G. *Ricerche sul simbolismo del Sé. Opere* vol. I-IX, Boringhieri, Torino 1982; VÁZQUEZ, ANTONIO. *Psicología de la personalidad en C. G. Jung*, Sígueme Salamanca 1981.

²³ Cf. BOTERO G., J. SILVIO. "Hacia una conciencia del 'nosotros conyugal'. Intuiciones recientes y sugerencias para un futuro", en *Moralia* 14/54 (1992) 177-194; IDEM, "Conciencia de pareja: hacia la recuperación de un proyecto inicial", en *Studia Moralia* 37 (1999) 95-125; IDEM, "Conciencia conyugal y ética cristiana: un tema para nuestro tiempo", en *Teología y Vida* 41 I (2000) 131-144; IDEM, "La conciencia del 'nosotros conyugal': raíces en el pasado y perspectivas de futuro", en *Laurentianum* 43/1-3 (2002) 37-58; IDEM, "Nupcialidad y conciencia conyugal: el 'indicativo vinculante' de la pareja humana", en *Laurentianum* 45/1-2 (2004) 23-38.

para muchos. El desconocimiento de esta beta de reflexión ha retardado que su influjo se haga sentir en las relaciones interpersonales de la sociedad y menos aún en el ámbito de la pareja; es algo a construir, en vista a realizar en ella el proyecto creacional de Dios al querer hacer de la unión de varón-mujer “una sola carne”, y crear de este modo entre ellos un clima nuevo.

Los filósofos del ‘personalismo’ (M. Nédoncelle, G. Madinier, M. Buber, etc) han abierto una perspectiva de genuina humanización de la pareja humana al descubrir la categoría del ‘nosotros’ como ‘la piedra filosofal’ que recuperará la armonía conyugal que ya existió ‘al principio’.

M. Nédoncelle intuyó la presencia del ‘nosotros’, como un ‘nosotros indiferenciado’ (el ‘nosotros’ con el cosmos, el ‘nosotros’ en una multitud), en un comienzo, y posteriormente descubre el ‘nosotros diferenciado’ que incluye el ‘nosotros en una situación’, el ‘nosotros funcional’ y, finalmente el ‘nosotros del amor’²⁴ que realiza la comunión más plena de conciencias que sea posible.

M. Buber destaca el ser del hombre como ‘relación’: Yo-Tú, Yo-ello, Yo-Dios; una relación que, para que sea auténtica, debe regularse por el principio que él llama ‘dialógico’²⁵. Madinier alude a un ‘nosotros’ (‘nous’) como expresión de un tercer nivel del amor que realiza la unidad perfecta y viva de voluntades que convergen, que se penetran recíprocamente y que se afirman como una misma voluntad²⁶.

Los filósofos del ‘personalismo’ subrayan casi al unísono la importancia de la ‘relación intersubjetiva’, que los autores designan en forma diversa pero coincidiendo en la sustancia: Buber concibe la ‘relación intersubjetiva’ como la base del diálogo (‘Zwiesgespräch’; la llama ‘interrelación’ (‘das Zwischen’), una categoría primordial de la realidad humana²⁷.

P. Laín Entralgo ha entrado de lleno en la reflexión sobre el ‘Yo’-‘Tú’ como seres para el ‘encuentro’ que generan el ‘Nosotros’; alude a una ‘nostridad inicial’ que es como “la germinal e imprecisa almendra vivencial del encuentro”, del ‘nosotros’²⁸.

²⁴ Cf. NÉDONCELLE, MAURICE. *La reciprocidad de las conciencias*, Caparrós, Madrid 1996, 63-86; IDEM, *Vers une philosophie de l'amour et de la personne*, Aubier, París 1957, 145-155.

²⁵ Cf. BUBER, MARTÍN. *Yo-Tú*, Caparrós, Madrid 1998; Giuseppe MILAN, *Educare all'incontro, la pedagogia di M. Buber*, Città Nuova, Roma 1994, 31.

²⁶ Cf. MADINIER, GABRIEL. *Conscience et amour. Essai sur le 'nous'*, Presses Universitaires de France, París 1962, 42-43.

²⁷ Cf. BUBER, MARTÍN. *Il problema dell'uomo*, LDC, Torino 1971, 122.

²⁸ LAÍN ENTRALGO, PEDRO, *Teoría y realidad del otro*, v. II ‘Otreidad y proximidad’, en *Revista de Occidente*, Madrid 1961, 85.

Este 'nosotros' lo concibe como una interpenetración: "él no sería *tú* para mí y yo no sería *tú* para él, si ambos no estuviésemos en recíproca *disponibilidad*"²⁹.

K. Wojtyla no estaba lejos de esta concepción; refiriéndose al 'amor conyugal', concibe el 'nosotros' en relación a la pareja humana, como un tipo de amor del todo particular, como ya lo pensaba el Doctor Angélico; no se trata tanto del amor del uno por el otro como si fueran dos amores, sino que la reciprocidad existente entre varón y mujer es algo que une dos hechos psicológicos distintos en un solo ser que compromete a dos personas. Un amor recíproco crea la base inmediata a partir de la cual un solo 'nosotros' nace de los dos 'yo'. Es la reciprocidad en el amor la que decide el nacimiento de este 'nosotros'³⁰.

Algunos autores, desde la perspectiva teológica, van más allá en la fundamentación del 'nosotros' que da lugar al 'discernimiento' conjunto de pareja. Esta fundamentación teológica es un tema antiguo y nuevo: ya los Padres de la Iglesia (S. Agustín y sobre todo los Padres del Oriente)³¹, vieron en la Trinidad la fuente de la relación interpersonal de la pareja humana. La teología del pos-Vaticano II ha recuperado esta tradición y la ha impulsado notablemente³².

Los estudiosos, desde la segunda mitad del siglo XX, han comenzado a estudiar el misterio de la Trinidad en la perspectiva de la relación interpersonal, llegando a intuir en Ella la relación 'Yo-Tú-Nosotros'³³. Con esto han dado al estudio del misterio trinitario un dinamismo especial y a la relación interpersonal de los hombres un relieve notable.

El relato más antiguo de la creación (*Génesis* 2, 18-24) llamado por los exegetas 'yahvista', da la clave para afirmar la 'conciencia de pareja: el autor sagrado, relatando la creación del hombre y de la mujer al inicio de la historia, cuenta cómo el primer hombre descubrió la existencia en sí mismo del dinamismo de la relación interpersonal, precisamente porque había sido creado "a imagen y semejanza" de la Comunidad Divina de personas: alteridad-reciprocidad-comunión. "Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer y se hacen una sola carne" (Gén 2,24).

²⁹ Ibid., 250-251.

³⁰ Cf. WOJTYLA, KAROL. *Amore e responsabilità*, Marietti, Casale Monferrato 1980, 62.

³¹ Cf. J. BOTERO G., Silvio. *Per una teologia della famiglia*, Borla, Roma 1992, 36-66.

³² Cf. BOFF, LEONARDO. *Trinità e società*, Cittadella, Assisi 1987, 108-120; IDEM, *Trinità: la migliore comunità*, Cittadella, Assisi 1990, 83-104; GRESHAKE, GIBBERT. *Il Dio Uni-Trinitario. Teologia Trinitaria*, Queriniana, Brescia 2000.

³³ Cf. BOFF, LEONARDO. *Trinità: la migliore comunità*, o. c., 86-87; DEEKEN, A. "Man as Image of the Trinity, Toward a trinitarian Ethics", en *Catholic World* 214/1279 (1971) 10-13; VAN DER BERG, A. "A Ss. Trinitate e a existencia humana", en *Revista Eclesiastica Brasileira* 33 (1973) 629-648; CIOLA, N. "Immagine Dio-Trinità e socialità umana. Un'eredità e un compito per l'animazione cristiana dell'Europa", en *Lateranum* 58 (1992) 157-180.

M. Gilbert, comentando esta perícopa intuye que la expresión “una sola carne” alude a ‘la unidad conyugal’; el autor en mención se detiene a analizar el sentido del término hebreo ‘basar’ y termina afirmando que puede tener el significado de ‘persona’³⁴. En el texto de la *Liturgia de las Horas*, (según el rito romano), en vez de ‘una sola carne’, se lee ‘una sola persona’³⁵.

La reflexión teológica sobre la Trinidad, Comunidad de Personas, Comunidad de Amor, es la Fuente y Modelo original de la vida de pareja, de familia, de comunidad. La *Gaudium et Spes* afirma que “Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer. Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas” (12).

La misma *Gaudium et spes* alude expresamente a la unidad de las personas humanas como una ‘ semejanza ’ de la unidad que existe dentro de la Trinidad y que Jesús de Nazareth propuso como modelo al desear que “ todos sean uno como el Padre y Yo somos uno ” (24).

E. Bailleux, escribiendo sobre ‘ la reciprocidad al interior de la Trinidad Divina, hace referencia a la ‘ koinonía ’ que reina entre las tres divinas Personas, una perfecta reciprocidad entre ellas, lo que le hace pensar que existe también en la Trinidad una ‘ conciencia de las relaciones interpersonales ’. Esta conciencia es consecuencia de la ‘ íntima reciprocidad ’ que existe entre las tres Personas³⁶.

La Trinidad, como Fuente y Modelo de reciprocidad de las conciencias, es la razón última y más profunda del porqué, hablando de la pareja humana como “ la expresión primera de la comunión de personas ”! (GS. 12), se haga referencia también a la ‘ conciencia de ser pareja ’, a la conciencia de ser un ‘ nosotros conyugal ’.

Hay un detalle que puede parecer curioso, pero que corresponde a un dato bíblico: el ‘ tetragrammaton ’ (las cuatro letras hebreas con que el pueblo hebreo expresaba el nombre de Dios) se divide para dar origen al nombre del varón (*is*) y al nombre de la mujer (*issah*), que unidos componen el nombre de Dios³⁷. Varón y mujer unidos hacen una imagen más completa de Dios.

³⁴ Cf. GILBERT, MAURICE. “ Une seule chair (Gn. 2,24) ”, en *N.R.Th.* 100 (1978) 66-89.

³⁵ Cf. *Liturgia de las Horas. Según el rito romano*, vol. III, (Tiempo Ordinario- lunes de la VI Semana), Buena Prensa, México 1994, 197.

³⁶ Cf. BAILLEUX, EMILE. “ La réciprocité dans la Trinité ”, en *Revue Thomiste* 82/1 (1974) 357-390.

³⁷ Cf. GENTILI, ANTONIO. *Se non diventare come donna. Simboli religiosi del femminile*, Ancora, Milano 1988, 49; MATTIOLI, ANSELMO. *Le realtà sessuali nella Bibbia. Storia e dottrina*, Piemme, Casale Monferrato 1987, 83.

A partir de este momento se da un paso más en la presente reflexión: a una conciencia del 'nosotros conyugal' corresponde un 'discernimiento ético' como pareja, como 'una sola carne'. El individualismo que ha cundido en la cultura occidental, motivado por diversas causas, ha desembocado en un pensar y decidir cada uno por su propia cuenta, y a veces imponiendo a los demás la propia forma de pensar.

El tema del 'discernimiento' es de fecha reciente. Se comprende; sólo a partir del relieve dado a la conciencia ética de la persona en el Vaticano II³⁸ que inicia, prácticamente, la reflexión sobre esta categoría del discernimiento³⁹. Siendo de reciente aparición en la panorámica del pensamiento, y bajo el influjo del individualismo del momento presente y del 'machismo' que ha prevalecido en la sociedad, es comprensible que sólo se hable del 'discernimiento' individual y nada del 'discernimiento de pareja'.

M. Vidal relaciona el discernimiento ético con la conciencia en estos términos: "la conciencia moral es la estructura ética de la persona, y el discernimiento ético constituye su cauce funcional"⁴⁰. Para él el discernimiento ético se mueve entre dos polaridades: la polaridad subjetiva que es la 'metamorfosis del sujeto' en la medida en que discierne y la polaridad objetiva que tiene como cometido, no una ley, sino la 'búsqueda de la voluntad de Dios'⁴¹.

En el contexto presente, se trata del discernimiento ético que hace el cristiano, concretamente la pareja cristiana. Desde la perspectiva cristiana, el pensamiento de Pablo es paradigmático para comprender su sentido genuino. Pablo en varias de sus cartas presenta el discernimiento del cristiano con expresiones muy similares: "distinguir (dokimazein) cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (*Rom.* 12); "que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento (dokimazein) con que podáis aquilatarlos mejor..." (*Fil.* 1,9-10); "examinad (dokimazontej) qué es lo que agrada al Señor..." (*Efes.* 5,10).

El empleo del verbo dokimazein (discernir) fue de amplio uso en el mundo griego con el significado de probar, examinar. En el Nuevo Testamento se le coloca entre dos momentos de la existencia del cristiano: la aceptación del don de la fe y la

³⁸ Cf. *Gaudium et Spes* 16, *Dignitatis humanae* 1, 2, 3.

³⁹ Cf. VIDAL, MARCIANO. *El discernimiento ético. Hacia una estimativa moral cristiana*, Cristiandad, Madrid 1980; CASTILLO, JOSÉ MARÍA. *El discernimiento cristiano. Por una conciencia crítica*, Sígueme, Salamanca 1984; LÓPEZ AZPITARTE, EDUARDO. "El discernimiento moral", en *Nuevo diccionario de Teología Moral*, dirigido por F. Compagnoni, G. Piana, S. Privitera, Paulinas, Madrid 1990, 375-390; GRUNDMANN, W. "Dokimoi, adokimoi, dokimh...", en *Grande Lessico del N. T.* v. II, Paideia, Brescia 1996, 1403-1416.

⁴⁰ VIDAL MARCIANO, o. c., 24.

⁴¹ Ibid., 19.

inminencia del juicio. La existencia del hombre es sometida a prueba y Dios (dokimazwn) es quien examina (I. Tes 2,4).

A partir de lo que es el discernimiento personal, se puede deducir en qué consista el 'discernimiento de pareja'. López Azpitarte ofrece los elementos para comprender de qué se trata: un sujeto (en el contexto presente, la pareja humana), una opción a tomar, unas circunstancias que condicionan.

"El sujeto que discierne no es un absoluto incondicionado, sino que se encuentra ya con una serie de influencias que escapan de ordinario a su voluntad. Nunca se sitúa de una forma neutra ante sus decisiones, pues ya está afectado por su estructura psicológica, con todo el mundo de experiencias pasadas y de sentimientos frente al futuro que le están condicionando. Esforzarse por reconocer la situación personal y concreta desde la que se efectúa es una condición imprescindible para no espiritualizar con exceso lo que se explica por otras raíces"⁴².

En el caso de la presente reflexión el 'sujeto' del discernimiento es la pareja de esposos que son 'una sola carne', un 'nosotros conyugal' y, por tanto deberán hacer el discernimiento ético como tal, como "una sola carne".

Una primera alusión en el N.T. al 'discernimiento de pareja' se encuentra en el apóstol Pablo en relación con la continencia conyugal y ésta en vista a una mayor dedicación a la oración: les aconsejaba que "no se negaran uno a otro (el derecho a la unión íntima) sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo..." (I. Cor. 7,5). La expresión "de mutuo acuerdo" tiene en el texto griego un sentido especial: ek sumfwnou, como si quisiera recomendar una gran sintonía. Klingsley Barrett ofrece tres posibles interpretaciones de esta sentencia paulina; la más válida, a su juicio, afirma que Pablo recomendaba a los esposos no negarse el derecho a la relación, pero que si se abstienen de ella por un motivo espiritual (dedicarse a la oración), es una simple concesión, no un mandato⁴³.

Sin embargo, el discernimiento de pareja comienza a aflorar progresivamente. La *Gaudium et Spes* parece haberlo intuido cuando afirma: "los cónyuges (...) se esforzarán ambos de común acuerdo y común esfuerzo por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos..." (50). Es fácil adivinar en el trasfondo de esta sentencia una alusión al 'discernimiento de pareja'. La misma *Gaudium et Spes* afirma más adelante: "vivan unidos con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad..." (52).

⁴² LÓPEZ AZPITARTE, EDUARDO. o. c., 382.

⁴³ Cf. LINGSLEY BARRETT, CHARLES. *La Prima Lettera ai Corinzi. Testo e commento*, EDB, Bologna 1971, 200; ROBERTSON, ARCHIBALD – PLUMMER, ALFRED. *First Epistle of St. Paul to the Corinthians. A critical and exegetical Commentary I.*, Clark, Edinburgh 1986, 134.

Juan Pablo II, en la *Familiaris Consortio*, alude a ella implícitamente: “conviene tener presente que en la intimidad conyugal están implicadas las voluntades de dos personas, llamadas sin embargo a una armonía de mentalidad y de comportamiento. Esto exige no poca paciencia, simpatía y tiempo” (34).

B. Häring empleó varias expresiones que no dejan duda de la intención de referirse al ‘discernimiento de pareja’: “deliberar y decidir juntos”, “considerar la vida conyugal como un todo”, “voluntad de compartir y de aprender juntos”, “responsabilidad compartida”. B. Häring concebía la suerte de la persona casada como diversa de la persona del célibe. La persona casada, escribía, queda plasmada y determinada en tal forma que cada sector de su vida personal actúa de modo distinto de como lo hace el soltero, aun en sus decisiones morales personales; si no actuara de este modo, sería un signo de que no ha alcanzado una madurez suficiente⁴⁴.

Häring pone de presente la necesidad de formar la conciencia de ser pareja ya desde antes de la celebración del matrimonio; característica de esta educación será la de buscar la verdad dentro de la vida matrimonial, no fuera, porque es en esta realidad en la que deben sumergirse para detectar la norma moral a que deben atenerse⁴⁵.

Una circunstancia histórica, que dio pie para que el ‘discernimiento de pareja’ se difundiera dentro de la comunidad eclesial, fue la aplicación de la *Humanae vitae* (1968) a los casos conflictivos de pareja. El Magisterio episcopal, al querer hacer la aplicación de la encíclica de Pablo VI a la situación concreta de las iglesias locales, subrayó repetidas veces la importancia de este discernimiento de pareja.

Con sólo observar el espacio que el Índice analítico de las cartas pastorales (*Lettere Pastorali 1968-1969*) dedica al tema de la conciencia (‘coscienza dei coniugi’) es significativo. Allí se da relieve a que “los cónyuges deben formarse una conciencia recta y seguirla”, que “la doctrina del Papa (*HV*) no elimina la decisión que se deba tomar en conciencia”, que “hay circunstancias en la vida de los cónyuges en que se presentan opciones difíciles...”⁴⁶.

Un elenco más amplio todavía, las cartas colectivas del episcopado mundial –*Humanae vitae e Magisterio Episcopale*– (80 en total) dan noticia de este tipo de discernimiento. Un ejemplo de la forma como la Conferencia Episcopal de Suiza entendió el discernimiento de pareja es éste: “la formación de una recta conciencia

⁴⁴ Cf. SUSTAR, ALOIS – HÄRING, BERNHARD. *L'educazione della coscienza oggi*, Paoline, Roma 1969, 57-58.

⁴⁵ Ibid., 56.

⁴⁶ Cf. *Lettere pastorali 1968-1969*, Magistero Episcopale, Verona 1970, 21-23.

es de máxima importancia. Los esposos deben examinarse, reexaminarse delante de Dios acerca de las razones y de los motivos de la decisión de conciencia y preguntarse cuál es la responsabilidad que pueden asumir delante de Dios"⁴⁷.

A nadie escapa la importancia del 'discernimiento de pareja' en las presentes circunstancias cuando la sociedad parece pasar de un 'machismo en derrota a un feminismo en avanzada. La 'ley del péndulo' no tiene cabida en este campo: no son las posturas 'a-dialécticas' las que salvan (o machismo o feminismo), sino una postura 'dialéctica', sabiamente planteada: varón y mujer, como "una sola carne". Es la 'ley de la espiral' (integración de las polaridades) la que hoy se debe proponer a las parejas humanas como clave para el crecimiento y desarrollo del 'ser persona conyugal'.

3. HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL 'DISCERNIMIENTO EN PAREJA'

No se puede concluir una reflexión sobre el 'discernimiento de pareja' sin ofrecer unas pautas para que la pareja humana logre realizar este cometido. Para formar a los esposos en orden al 'discernimiento' no basta el 'Curso pre-matrimonial'; se hace necesaria una capacitación que los vaya acompañando a lo largo de la vida de pareja, especialmente en los primeros años de matrimonio. Los cambios que se han operado en la segunda mitad del siglo XX han sido tan acelerados y radicales (Cf. GS. 4) que han tomado por sorpresa a muchos.

En este contexto se intenta ofrecer 4 pistas para una pedagogía en orden al discernimiento de pareja: la 'homogamia' entre los novios y futuros esposos, el diálogo conyugal, la superación de los conflictos y la consideración de la vida de pareja como una 'totalidad'.

En primer lugar, la llamada 'homogamia' o semejanza. Es Pastor Ramos quien desarrolla esta categoría: "la semejanza de actitudes podría ser sinónimo de *homogamia* si se aludiera al hecho de que en todo el mundo, cuando se selecciona al propio cónyuge, se elige a alguien que pertenezca a la misma raza, etnia, religión, credo político y clase social. La psicología social predice mayor compatibilidad marital, cohesión grupal, duración del matrimonio y atractivo interpersonal a largo alcance, entre quienes comparten un mayor número de actitudes semejantes y coinciden en numerosos indicadores sociológicos"⁴⁸.

⁴⁷ "Dichiarazione della Conferenza dei Vescovi Svizzeri (11 dic. 1968)", en *Humanae vitae' e Magistero Episcopale*, a cura di L. Sandri, Dehoniane, Bologna 1969, 195. La traducción es mía

⁴⁸ PASTOR RAMOS, GERARDO. *Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal*, Sígueme, Salamanca 1988, 212.

Pastor Ramos desarrolla diversos tipos de *homogamia*: por razón de la edad, del status social, de la raza, de la religión; a propósito de la 'complementariedad' tan tenida en cuenta en nuestro tiempo, Pastor Ramos pone de presente que una tal complementariedad, derivada de necesidades opuestas (dominancia-sumisión, generosidad-receptividad), puede ser un simple reflejo de aspiraciones frustradas, de ciertos deseos infantiles que fue imposible satisfacer⁴⁹.

Un elemento que ilumina la necesidad de una justa comprensión de la complementariedad es la teoría de 'la triangularidad del amor', de R. Sternberg. Para este autor, el amor no es una realidad simple, sino compleja porque lo integran diversos ingredientes: pasión (por parte del varón), afecto (por parte de la mujer) y compromiso (por parte de ambos)⁵⁰.

El 'triángulo' perfecto no logrará construirlo la pareja desde el comienzo de su vida conyugal; será una tarea a realizar en el tiempo...Cada uno de los tres ingredientes (pasión, afecto, compromiso) necesitará un desarrollo progresivo buscando un sano equilibrio; de lo contrario, el amor conyugal no será amor verdaderamente humano, sino que será tal vez amor romántico, un amor-amistad simplemente, o un amor vacío⁵¹.

Para lograr la complementariedad en este campo deberán los dos cónyuges esforzarse por combinar sabiamente en su propia vivencia cada uno de los tres ingredientes. Enrique Rojas ha puesto de presente que el amor de pareja necesita de una cierta dosis de inteligencia. Un problema de nuestro tiempo es el del 'analfabeto sentimental'; "dicha carencia se observa, escribe, más en los hombres que en las mujeres"⁵². Conjugar 'cerebro' y 'corazón' es una forma de realizar la complementariedad de la pareja.

La segunda pista es el diálogo conyugal de la pareja. P. Charbonneau ha desarrollado este tema⁵³; el autor mencionado hace referencia a la necesidad del diálogo, a una forma concreta de diálogo (el 'diálogo sexual') y a las reglas que canalizan dicho diálogo.

⁴⁹ Cf. PASTOR RAMOS, GERARDO. o. c., 215-216.

⁵⁰ Cf. STERNBERG, ROBERT. "La triangolazione dell'amore", en *La psicologia dell'amore*, a cura di R. Sternberg e M. L. Barnes, Bompiani, Milano 1990, 141-161.

⁵¹ Ibid., 144.

⁵² ROJAS, ENRIQUE. *El amor inteligente. Corazón y cabeza: claves para construir una pareja feliz*, Temas de hoy, Madrid 1997, 57-77.

⁵³ Cf. CHARBONNEAU, PAUL E. *Amor y libertad. Ensayo de moral conyugal*, Herder, Barcelona 1974, 122-1190.

Un elemento preliminar para este diálogo es sin duda el conocimiento recíproco de la pareja que irá alimentándose ciertamente a base de amor mutuo. Una técnica para ayudar a crecer en las relaciones humanas y en la sensibilización es la célebre *Ventana de Johari*⁵⁴ que ofrece a los interesados la posibilidad de crecer en el conocimiento recíproco.

Se trata de pasar del *área libre*, en que ambos son conocedores de elementos comunes, al *área oculta* en que cada uno cuenta al otro lo que éste desconoce de él; el proceso continúa: queriendo entrar en el *área ciega* el *tú* de la pareja dará información al *yo* acerca de lo que aquel conoce y éste no; finalmente, uno y otro deberán acudir a un tercero (psicólogo?) que les asesore en el descubrimiento de lo que ambos desconocen de ellos mismos (*área desconocida*).

Tratándose del 'diálogo conyugal', un elemento de mucha importancia en la vida de pareja es la relación íntima; la sexualidad tiene muchas dimensiones a realizar; no sólo la función procreativa o la placentera, son las únicas; existen otras más: higiénico-sanitaria, orgásmica, lúdica, economicista, romántica, humanístico-social, religiosa⁵⁵.

Bardelli ha recuperado para la relación conyugal aquella dimensión 'sacramental' que en el Medioevo se había insinuado: como experiencia de la imagen divina, como alabanza al Dios viviente, como imagen luminosa de la experiencia eucarística, etc.⁵⁶.

La visión positiva de la sexualidad ha ganado terreno desde la revolución sexual (1930) y dentro de la iglesia a partir sobretodo del Concilio Vaticano II. La relación sexual entre esposos la consideró la *Gaudium et Spes* como expresión del amor conyugal: "este amor se expresa y perfecciona singularmente con la acción propia del matrimonio" (49). Ya dos siglos antes del concilio s. Alfonso M. De Ligorio, Patrono de Moralistas y Confesores había afirmado explícitamente en su *Theologia Moralis*, y repetidas veces, que el acto conyugal contribuye a expresar el amor, a fomentarlo, incluso puede ser medio para la reconciliación⁵⁷.

⁵⁴ Cf. FRITZEN, SILVINO JOSÉ. *La ventana de Johari. Ejercicios de dinámicas de grupo...*, Sal Terrae, Santander 1987.

⁵⁵ Cf. PRIEGO MARTÍNEZ, TOMÁS - PUERTO PASCUAL, COSME. *Comprender la sexualidad. Para una orientación integral*, San Pablo, Madrid 1995, 35-44.

⁵⁶ Cf. BARDELLI, RAIMONDO. *Il significato dell'amore. E i due saranno una carne sola*, LDC, Leumann (Torino) 1994.

⁵⁷ Cf. DE LOGORIO, S. ALPHONSO. *Theologia Moralis*, v. IV, Typis Polyglottis Vaticanis 1953, Libr. VI, tract. VI, c. 2, dub. 2, n. 934.

La sexualidad es un campo de la vida conyugal en que los esposos deberán discernir con serenidad y con un justo dominio de la concupiscencia para hacer de ella 'lenguaje del amor'⁵⁸. B. Häring en su obra *La Ley de Cristo* sugería a los esposos un elenco de criterios que se conjugan con el tema del discernimiento de pareja respecto a la actividad sexual: considerar las disposiciones corporales y espirituales del cónyuge en orden a la relación íntima; ninguno de los esposos debe exceder los límites de lo que puede exigirle al otro; la posibilidad de un embarazo deberá ser acordada por los esposos; etc⁵⁹.

La tercera pista para la aplicación del discernimiento de pareja es la superación de los conflictos. Ya se había hecho alusión al tema del conflicto como un fenómeno relativamente reciente, porque en el contexto tradicional la estructura de dominio-sujeción era aceptada como normal. Es con el despertar de la dignidad de la mujer como persona humana cuando se comienza a plantear el conflicto matrimonial.

Las causas del conflicto conyugal son múltiples. Pueden derivarse de la diferencia entre aspectos objetivos y subjetivos de los actos humanos, de los límites de la persona, de la tensión escatológica y de la misma condición de pecadores, afirma Citterio⁶⁰. Acerca de los tipos, Manenti señala cuatro conflictos de base: conflictos con el externo, conflictos sobre las actuaciones, conflictos sobre los valores y conflictos internos⁶¹.

Los conflictos que surgen de lo exterior se deben a la participación en un contexto socio-cultural, no siempre en armonía con la cultura del sistema familiar. A la creación de la nueva pareja llegan normalmente tres modelos culturales: el de los padres de él y de ella y el que proyectan construir los futuros cónyuges.

Los conflictos en torno a las actuaciones puede ser que nazcan, no de las motivaciones esenciales de la vida en común, sino de la divergencia acerca del modo de proceder y de concretizarlas. Aquí puede intervenir la división entre 'cerebro' y 'corazón'; él quizás autoritario, exigente por temperamento; ella sensible y condescendiente por naturaleza.

⁵⁸ Cf. BOTERO G., J. SILVIO. *La sexualidad humana, el lenguaje del amor. Ambigüedad y misterio*, San Pablo, Bogotá 2001, 104-125.

⁵⁹ Cf. HÄRING, BERNHARD. *La ley de Cristo*, v. III, Herder, Barcelona 1968, 362-377.

⁶⁰ Cf. CITTERIO, FERDINANDO. "La revisione critica dei tradizionali principi morali alla luce della teoria del 'compromesso etico", en *La Scuola Cattolica* 110 (1982) 33, nota 8.

⁶¹ Cf. MANENTI, ALESSANDRO. *Coppia e famiglia: come e perché. Aspetti psicologici*, EDB, Bologna 1993, 107-115.

Los conflictos sobre los valores crean una disensión en torno a las motivaciones de base que fundan el conjunto de la vida conyugal y familiar: el tipo de educación recibida, los intereses y objetivos de fondo de cada uno, un lenguaje diverso, etc. De aquí la importancia de la aceptación de los valores del otro y el esfuerzo por comulgar con ellos, tratando de crear una escala común de valores.

Finalmente, los conflictos internos. Son tan frecuentes en esta época de la liberación femenina: ella mantiene firme su identidad y capacidad de mujer, él no acepta reconocer que la diferencia no debe crear desigualdad entre los cónyuges. Es aquí donde juegan un papel importante las nociones de alteridad, reciprocidad y comunión interpersonal para crear el 'nosotros conyugal' respetando la diferente identidad masculino-femenina.

La solución de los conflictos, tradicionalmente, se hizo guiándose por la condición de supremacía del macho y la subordinación de la mujer; era una solución que se expresaba con fórmulas disyuntivas: o..., o... Las soluciones a-dialécticas no son las mejores ni las más humanas. La solución auténtica debe buscar la integración de las polaridades contrapuestas en el conflicto, mediante una fórmula conyuntiva o copulativa: esto y aquello.

La cuarta pista con vista al discernimiento de pareja es la consideración de la vida de pareja como una 'totalidad'. Es ésta una perspectiva antigua y nueva que se ofrece a la pareja. Antigua, si se tiene en cuenta que ya el *Génesis* aludía explícitamente a la formación de una 'persona conyugal', "una sola carne". Nueva, si se piensa que ha sido la filosofía del personalismo la que ha replanteado la posibilidad de recuperar el 'proyecto original': "se harán una sola carne"⁶².

La concepción de la pareja como una 'totalidad' es más reciente todavía que la aparición de la categoría de la conciencia del 'nosotros conyugal'. Se podría afirmar que se comenzó a vislumbrar remotamente con Pío XII⁶³ y posteriormente con la preparación de los esquemas que dieron origen a la *Humanae vitae*⁶⁴.

En el Esquema de la mayoría de la Comisión Pontificia para el 'estudio de los problemas de población, familia y natalidad' (*Documentum Syntheticum de moralitate*

⁶² Cf. BOTERO G., J. SILVIO. "Conciencia de pareja: hacia la recuperación de un proyecto inicial", en *Studia Moralia* 37 (1999) 95-125.

⁶³ Cf. ZALBA, MARCELINO. "La portata del principio di 'totalità' nella dottrina di Pio XI e di Pio XII, e la sua applicazione nei casi di violenza sessuale", en *Rassegna di teologia* 9 (1968) 225-237.

⁶⁴ Cf. JAVIERRE JOSÉ M. –MARTÍN DESCALZO, JOSÉ L. *Control de natalidad. Informe para expertos. Los documentos de Roma*, Alameda, Madrid 1967.

regulationis nativitatum) los participantes tuvieron muy presente el principio de 'totalidad' ya propuesto por Pío XII. El principio como tal se refiere al relieve que tiene el 'todo' sobre las partes. Con esta visión de la pareja como una 'totalidad' se pretendía superar la prevalencia del aspecto biológico y dar el relieve que se merece al bienestar de toda la persona; en el caso presente, el bien de toda la 'persona conyugal'⁶⁵.

Molinaro, comentando la *Humanae vitae* escribió al respecto: la instancia del principio de totalidad, que va de la persona a los actos y no de éstos a la persona, aparece en el n. 7 de la *HV* con un acertado relieve. No son la psicología, ni la biología, ni la demografía, ni la sociología, sino que es el hombre el que explica estos aspectos parciales y exteriores⁶⁶.

La *Humanae vitae* no alude expresamente a la pareja humana como 'totalidad', pero sí se puede deducir del n. 10 que hace referencia a la 'paternidad (maternidad) responsable' en que ambos cónyuges deben 'deliberar y decidir juntos' "dentro de una justa jerarquía de valores".

El sentido de 'totalidad' de la pareja humana aparece en la *Gaudium et Spes* bajo la denominación del 'bien de los cónyuges' (*bonum conjugum*) que hace parte del nuevo paradigma del Concilio Vaticano II ('bien de la pareja' y 'bien de los hijos') con que reemplazó el viejo modelo de 'bienes' y de 'fines del matrimonio.

Este sentido de 'totalidad', visto como el 'bien de la pareja', no es algo mágico; posee un dinamismo de crecimiento, de desarrollo que ya el *Génesis* había previsto al afirmar que "se harán los dos una sola carne" (2,24). Vaticano II lo explicitó con estos términos: "con la unión íntima de sus personas y actividades (...) adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente" (*GS*. 48). Este dinamismo de crecimiento aparece repetidas veces en la *GS*., con referencia a la pareja humana.

Este principio de 'totalidad' aplicado a la pareja humana encuentra otras expresiones en lo que se puede designar como la estructura 'triádica' del ser humano. Esta estructura se revela a través de estos trinomios:

⁶⁵ Ibid., 173, 180.

⁶⁶ Cf. MOLINARO, ANICETO. *a cura di*, "Il testo dell'Enciclica *Humanae vitae* con traduzione e commento", en *Presenza Pastorale* 39 (1969) 19.

Yo <Nosotros> Tú
Amante <Amor> Amado
Alteridad <Comunión> Reciprocidad
Masculinidad <Conyugalidad> Femenidad
Varón <Una sola Carne> Mujer
Llamada <Diálogo> Respuesta
Emisor <Sintonía> Receptor
Donación <Don> Acogida ⁶⁷.

Los términos extremos (de estos trinomios) al encontrarse entre sí, en virtud de su dinamismo relacional, crean el término del centro (Nosotros, Amor, Comunión, etc) haciendo así del trinomio una 'totalidad'.

El 'discernimiento de pareja' es, pues, la expresión vivencial y concreta de una 'totalidad', del 'nosotros conyugal', del 'ser una sola carne'. No es fácil lograrlo porque el inveterado 'machismo' había impedido reconocer que la vocación del ser humano (varón-mujer) es la de ser una relación en búsqueda de la 'totalidad'; porque hoy el feminismo pretende 'voltear la tortilla' y hacer el desquite contra unos siglos de dominación-sujeción.

Sin embargo, el proyecto creacional que aparece ya en el *Génesis* sigue siendo un reclamo y una invitación apremiante a recuperar la unidad de pareja. Pablo, al decir que varón y mujer "han sido llamados a vivir en paz" (I. Cor 7, 15), a juicio de L. Álvarez Verdes, afirmarí que "en tal caso pierden su fuerza los imperativos que emanan de la estructura matrimonial, ya que ello acarrearía un tipo de esclavitud a la que no puede estar sometido el cristiano"⁶⁸.

"El hombre está llamado al amor en esta su totalidad unificada", afirmaba Juan Pablo II (*FC*. 17). Es una muestra de que el horizonte que proponía el *Génesis* vuelve a iluminarse; vuelve a ser una propuesta válida en orden a una plena humanización de las relaciones de varón y mujer. Además de la moción religiosa que propone la revelación cristiana, también una sana filosofía está abonando esta vocación-ideal de constituir el hombre integral, varón y mujer "haciéndose una sola carne".

⁶⁷ BOTERO G., J. SILVIO. "Un nuevo paradigma en la teología del matrimonio y de la familia", en *Burgense* 42 (2001) 429.

⁶⁸ ÁLVAREZ VERDES, LORENZO. *Caminar en el Espíritu. El pensamiento ético de s. Pablo*, Academiae Alphonsianae, Roma 2000, 423.

CONCLUSIÓN

La presente reflexión sobre el 'discernimiento ético de pareja' ofrece tres núcleos: la rivalidad de varón-mujer, consecuencia de una 'ruptura' operada casi al comienzo de la historia (*Génesis* 3, l 6- l 9); pero la vocación inicial no fue para la ruptura sino en vista a la armonía, a la unión de varón-mujer; fueron creados para "hacerse una sola carne", lo que equivale a una conciencia psicológica y ética del ser una 'persona conyugal'; de esta conciencia se deriva por lógica el 'discernimiento de pareja' que, en síntesis, no es otra cosa que 'deliberar y decidir juntos'.

No basta la conciencia como "estructura ética de la persona"; es necesario el "discernimiento ético que constituye el cauce funcional" de la conciencia⁶⁹. El ser humano por ser eminentemente relacional no puede prescindir del 'otro' para sus opciones de vida y, menos aún, cuando está comprometido con otra persona en la creación de una "comunidad de amor y de vida", como es la existencia de pareja conyugal.

El 'machismo' de los siglos precedentes, el 'feminismo' de hoy, están impidiendo la formación de la conciencia de pareja y, por lo mismo, impiden también el 'discernimiento ético de pareja'. Mientras prevaleció la estructura social de 'dominio-sujeción', no fue posible que aflorara la conciencia de pareja, como tampoco el discernimiento ético hecho por ambos.

La formación de la conciencia de pareja, como la capacitación para discernir juntos, requiere unos mecanismos o instrumentos apropiados que son, entre otros, las 4 pistas sugeridas: la 'homogamia' entre los novios y futuros esposos, el diálogo conyugal, la superación de los conflictos y la consideración de la vida de pareja como una 'totalidad'

La pareja humana, en especial la de nuestro tiempo, está urgida de una seria concientización de ser pareja, de ser "una sola carne", de ser una 'totalidad' y, que por tanto, debe proceder como corresponde: 'deliberar y decidir juntos', realizando una interiorización progresiva que les ayude a "adquirir conciencia de su unidad y a lograrla cada vez más plenamente" (GS 48).

⁶⁹ Cf. VIDAL, MARCIANO. o. c., 24.